

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la “Vía chilena al socialismo”

Aníbal Pérez Contreras

Introducción

A cincuenta años del triunfo de la Unidad Popular (UP), reflexionar muy sucintamente sobre la derecha durante el gobierno de Salvador Allende nos permite mirar a contraluz la historia de nuestra propia democracia. Por esto, el presente trabajo busca articular algunas reflexiones sobre su oposición a los mil días de Allende. ¿En qué momento de su desarrollo histórico se encontraban ante la coyuntura de la Unidad Popular? ¿Cómo se explica el asesinato del general René Schneider y cuáles fueron las consecuentes estrategias desde la oposición? Son algunas de las preguntas que proponemos para la reflexión.

En líneas gruesas, la historia de la derecha chilena durante el siglo XX ha sido pensada y analizada desde cuatro grandes conjuntos de trabajos. En un primer grupo, están aquellos que la han visto como un actor defensivo, carente de proyecto y con una actitud instrumental con la democracia, muy propia de su relación de clase

(Moulian y Torres, 2011). De esta manera, liberales y conservadores habrían tenido una actitud pasiva y meramente de contención ante los avances sociales de los sujetos mesocráticos y populares representados políticamente en la izquierda y el centro.

En las antípodas de esta mirada se encuentran los trabajos de Sofía Correa. Desde este enfoque, si bien la derecha representaría a los sectores dominantes chilenos, esta habría tenido una gran habilidad de negociación y cooptación hacia el centro y la izquierda, conteniendo desde el parlamento las reformas propiciadas por sus adversarios ante los embates del proyecto sustitutivo de importaciones. En razón de su propia historia, la derecha mantendría un carácter más homogéneo pues estaría entrecruzada por familias comunes de las élites criollas. Más aún, su apego a la democracia sería más allá de lo instrumental y, conforme avance el tiempo, se convertiría en portadora de un proyecto político propio: el neoliberalismo (Correa, 2004).

Desde una tercera óptica están los trabajos de Verónica Valdivia. Su tesis principal sostiene que la etapa negociadora y de cooptación de la derecha más tradicional habría entrado en ocaso durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en particular ante la derrota electoral de 1965 que los redujo a un 12% de votación junto la arremetida de la Reforma Agraria. De esta forma, desde fines de la década de 1960 y durante el gobierno de la UP, se habría dado paso al nacimiento de una nueva derecha, representada en el Partido Nacional y el movimiento gremialista de la Universidad Católica. Esta nueva derecha, a diferencia de su antecesora decimonónica, habría superado su elitismo histórico abriéndose a la disputa proyectual contra las opciones reformistas y revolucionarias. Sería entonces el parto de una nueva derecha, de combate, militante y portadora de un proyecto histórico: el neoliberalismo (Valdivia, 2008).

Finalmente, desde un cuarto conjunto de enfoques se han ido matizando las propuestas anteriores. Existen desde quienes restringen la noción de nueva derecha para el movimiento gremialista (Boisard 2015; Bohoslavsky, 2012), hasta otros que han hecho hincapié en el plural de las derechas, para diferenciar sus diversas variantes, ya

sea la de raíz tradicional hasta la nacionalista antiliberal (González, 2008; Bustamante, 2014; Pérez, 2014).

El presente ensayo sostiene que el boicot de las derechas hacia el gobierno de la Unidad Popular requiere ser entendido en un marco temporal más amplio, signado por el agotamiento de su variante tradicional –vivenciado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva tras su fracaso de contener la Reforma Agraria–, y un contexto de movilización de masas sobre las cuales no tenían infraestructura política para competir, obligándolas a su modernización.

En el marco de este proceso, y habiendo ganado las elecciones Allende, el atentado al general René Schneider resultó un punto de inflexión para el proceso de regeneración de las derechas chilenas, así como en la estrategia de oposición al gobierno de la UP. Esto por cuanto, evidenció la disposición que podían tener algunos grupos radicalmente anticomunistas, pero mostró los límites de una acción tipo "putsch", no muy a fin a las tácticas de la derecha tradicional. En razón de ello, y en medio de la modernización y nacimiento de las nuevas derechas, el atentado y su efecto contrario a lo planificado empujó a perfilar una mirada amplia de las estrategias de subversión. En otras palabras, aun manteniendo sus diferencias, implicó un convencimiento en las derechas de que se necesitaba crear condiciones de descontento, movilización de masas y unidad de las Fuerzas Armadas. Por ello, además de los bloqueos institucionales, la derecha se vio en la necesidad de salir a la calle. Los salones ya no eran entonces los únicos reductos donde hacer política.

Réquiem de un general

El triunfo de la UP por el 36,6% golpeó fuertemente a la derecha chilena, la que a través de su candidato obtuvo una derrota por escasa diferencia (1,4%) ocupando el segundo lugar. La posibilidad cierta de que un líder reconocidamente marxista ocupara la primera magistratura de la República encendió las alarmas en las diferentes

expresiones de las derechas, las que en términos muy gruesos diferían en su historia particular, pero las reunía su anticomunismo propio de un contexto de Guerra Fría. Para ellos, un gobierno marxista –aunque fuera por vía electoral– era el límite de la democracia.

En un tono similar –de sorpresa y preocupación– fue la reacción del gobierno de Estados Unidos, quien a través de la CIA había desarrollado un fuerte proceso de intervención en la política nacional. Según se detalla en los archivos desclasificados a través del Informe Church, para las elecciones de 1970, la Agencia habría decidido no apoyar a ningún candidato contundentemente, sino más bien seguir con su campaña de propaganda anticomunista a través de la cadena *El Mercurio*. La opción de la CIA habría sido un apoyo “moderado” a través de la ITT a la candidatura alessandrista, lo que implicó US\$ 250 mil para esta y US\$ 100 mil dirigidos al Partido Nacional (Uribe y Opazo, 2001, p. 253).

Sin embargo, tras el triunfo de la izquierda el 4 de septiembre el propio presidente Nixon hizo saber al director de la CIA, Richard Helms, que no era aceptable un gobierno marxista en Chile, instruyendo directamente en la formulación de un plan para impedir el acceso de Allende a la presidencia (Uribe y Opazo, 2001, p. 256). De esta forma se puso en marcha el plan FUBELT (Kornbluh, 2003), que tenía por expresión dos estrategias no excluyentes. Track I implicaba que, con la anuencia de Frei Montalva, Alessandri hipotéticamente sería ratificado en el Congreso (vía presión a parlamentarios), para luego renunciar abriendo un nuevo escenario electoral. Por otra parte se encontraba Track II, el que implicaba la organización abierta de un golpe de Estado sin la anuencia de Frei.

En ese marco entonces, un variopinto grupo de nacionalistas comandados por el general (r) Roberto Viaux Marambio –algunos de ellos anclados a la campaña alessandrista– entraron en contacto con miembros de la CIA, luego de que estos sondearan la percepción del plan con más de 21 oficiales de las Fuerzas Armadas (Kornbluh, 2003, p. 261). El grupo de Viaux (protagonista de “tacnazo”) era integrado por un heterogéneo colectivo, quienes habrían formado un

movimiento llamado Vanguardia Liberadora Nacionalista (VLN), según lo declararon en el proceso judicial posterior. Conforme pasaron los días, los encargados del plan dieron con la cuestión de Schneider, quien, como general declaradamente constitucionalista, se convertiría en un escollo. Por esto llegaron a la conclusión que se requería sacarlo del escenario.

De esta forma fue articulándose un plan que incluía raptar al Comandante en Jefe del Ejército con el objeto de generar un proceso de conmoción interna que implicara la renuncia del gabinete, manteniéndose solamente los ministros de Hacienda, Andrés Zaldívar, y Economía, Carlos Figueroa. Aquel se encargaría de realizar un discurso previo a la reunión del Congreso Pleno para crear pánico financiero. Al día siguiente, suponía el plan, el presidente Frei saldría al exilio, estableciéndose una junta militar incorporando a los dos secretarios de Estado antes mencionados. El cable secreto de la CIA –desde donde extraemos la información– cerraba señalando dos cuestiones importantes: primero, Viaux sería enviado a Viña del Mar para no levantar sospechas y, segundo, los agentes se reunirían con el general Camilo Valenzuela para pagar US\$ 50 mil, precio acordado entre los conspiradores y un número no definido de secuestradores (Kornbluh, 2004, pp. 157-158). Previamente los propios miembros de la agencia reconocían haber ofrecido una suma importante de dinero a Viaux para convencerlo del compromiso, así como para comprar armas e implementos y sobornar generales (p. 53). Este a su vez, había solicitado seguros por US\$ 10 mil para la familia de cada integrante a cambio del silencio de la participación de los agentes estadounidenses (p. 71).

Ahora bien, este plan de secuestro no dio resultado. Luego de dos intentos fallidos (Schneider, 2010, pp. 112-114), la mañana del 22 de octubre de 1970, el general Schneider era emboscado en el trayecto de su casa hacia la comandancia del ejército. Bajo el intento de secuestro, opuso resistencia, lo que implicó ser baleado por los captores. Estos huyeron del lugar y su chofer logró trasladarlo al Hospital Militar.

El mismo día estallaba la conmoción nacional, en un país no acostumbrado a este tipo de estrategias políticas. El rechazo a la acción fue transversal, generando el efecto contrario al buscado por los conspiradores. Allende era ratificado por el Congreso Pleno el 24 de octubre de 1970 tras la firma del “Pacto de Garantías Constitucionales” y Schneider moría al día siguiente.

Por su parte, los involucrados en el atentado fueron en su gran mayoría declarados reos, salvo dos que huyeron del país: Juan Luis Bulnes y Diego Izquierdo Menéndez. Viaux y sus conspiradores fueron condenados por la justicia, aunque conforme pasaron las sentencias judiciales sus penas terminaron siendo reducidas a su más mínima expresión (García, 1972). Este nunca reconoció la participación de la CIA; sin embargo, la contrastación de fuentes es concluyente. Mientras que los documentos desclasificados decían que sería enviado a Viña del Mar para evitar relaciones públicas, él mismo en una entrevista reconoció que se fue a la misma ciudad, solo que bajo el argumento de evitar el hostigamiento de la izquierda en su casa (Varas, 1972, p. 137). De la misma forma, el coronel (r) Raul Igualt – involucrado en el atentado– describió el mismo relato de Viaux y la agencia (SEPA, 1971, p. 5). Las coincidencias, pensamos, no son casuales. En cuanto a los involucrados que huyeron, volvieron al país tras el inicio de la dictadura militar. Fueron condenados en primera instancia y finalmente absueltos por la ley de amnistía del régimen.

Finalmente, Kissinger se intentó desvincular de este hecho sosteniendo que desde el 15 de octubre de 1970, la orden dada por él fue cancelar el programa FUBLET, esto tanto en sus declaraciones ante la comisión Church, como sus memorias. Sin embargo, hasta hoy no existe documento desclasificado de la CIA que acredite su declaración.

La derecha partidista histórica

En el presente texto hemos querido dejar de manifiesto el concepto de “las derechas” en vez de su singular, esto por cuanto como se verá, han existido diversas versiones y tradiciones en su interior. Para el caso de la coyuntura particular que estamos analizando, dichas vertientes fueron asumiendo tácticas diferentes para avanzar en la oposición contra el gobierno de Allende. Sin embargo, su eje aglutinador fue el anticomunismo histórico que se manifestó en su objetivo de boicot y derrocamiento del gobierno de la UP. Tal y como señala Luis Eduardo González, las estrategias de las derechas fueron diferentes y no ajena de tensiones, sin embargo resultaron siendo complementarias (González, 2008).

Ahora bien, en términos históricos la derecha tradicional chilena –expresada en el Partido Conservador y el Partido Liberal– hacia mediados de la década de 1960 y durante el gobierno de la Unidad Popular, se encontraba en un proceso de modernización en términos de actualización de sus estructuras organizativas, así como el perfilamiento de un nuevo militante: ofensivo y de combate. A decir de Verónica Valdivia, la derecha se encontraba en medio de un parto (2008). Lo anterior, a partir de la dura derrota electoral parlamentaria de 1965. Esto último significó una fuerte limitación para seguir con su estrategia tradicionalmente ocupada en el período, signada por la negociación y cooptación parlamentaria.

Esto obligó a los representantes de la derecha histórica a refundarse en un nuevo partido que diera cuentas de los cambios sociales y políticos del período. Al mismo tiempo, proveer de una estructura moderna y con mayor capacidad electoral para poder competir con sus adversarios de centro e izquierda. En razón de ello, en 1966 se fundó el Partido Nacional, el que incorporó a la derecha tradicional (liberal-conservadora) más grupos nacionalistas representados en figuras como Sergio Onofre Jarpa, Mario Arnello y Jorge Prat. Más aún, en términos ideológicos el partido conciliaba en su interior

elementos provenientes de la tradición histórica, más aspectos propios del nacionalismo radical con preponderancia de estos últimos (Valdivia 2008). En cuanto a su estructura, se dotó a la tienda de una organización más moderna, compuesta por una articulación dual, ya fuese mediante la línea comunal (territorial) o funcional (ligada al trabajo) a fin de poseer anclaje de base para disputar el electorado. Además, los militantes se comprometían a acatar la doctrina, el programa y las resoluciones políticas del partido, así como pagar sus cuotas y prestar ayuda a sus militantes (Estatutos del Partido Nacional, 1966, pp. 2-3). Sus órganos más importantes eran la Mesa Directiva, la Comisión Política y el Consejo General. Este último debía reunirse al menos cada cuatro meses (p. 7). Como se podrá apreciar, era una estructura nueva, para perfilar un militante acorde a los tiempos. La calle se disputaría.

Cabe señalar que durante el gobierno de Frei Montalva, los nacionales recurrieron a una práctica histórica venida de la tradición liberal-conservadora, que fue cooptar al gobierno Demócrata Cristiano (PDC) para moderar los efectos de la reforma agraria. Para ello ofrecieron aprobar la reforma constitucional en la medida que se restringiese a predios que estuvieran sin producción. Sin embargo, la táctica no prosperó y el gobierno aprobó la reforma con votos propios más los de la izquierda. Esta derrota de su variante más histórica sirvió para ir aumentando la influencia de los grupos nacionalistas, que fueron creciendo conforme avanzó el proceso.

Ahora bien, asumido Allende como presidente de la República, la tesis del Partido Nacional sostenía que era institucionalmente incompatible el proyecto socialista con la legalidad vigente. En base a esto, su estrategia podría sintetizarse en cuatro grandes líneas: a) crear un bloqueo institucional contra las propuestas del Ejecutivo así como acusaciones constitucionales contra sus Ministros de Estado, b) impulsar una movilización desde la sociedad civil para masificar el descontento disputando la calle, c) interpelaciones hacia las Fuerzas Armadas para que intervinieran en el proceso político, d) impulsar una alianza con el PDC para aislar políticamente al gobierno. Lo

anterior se fue desarrollando paulatinamente conforme avanzaba el proceso político y la conflictividad se agudizaba. De esta forma, el Partido Nacional transitó desde un proto-rupturismo a un rupturismo (Corvalán, 2016).

Aunque paulatinamente para 1971 se comenzaban a sentir los efectos de la presión económica internacional propiciada por Estados Unidos, desde nuestro punto de vista, el punto de inflexión que marca el inicio de la crisis y aislamiento político de la UP fue el asesinato de Edmundo Pérez Zújovic, el 8 de junio de 1971, llevado a cabo por un efímero y radical grupo autodenominado Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). Tras este evento, la relación de la DC con la UP se quebró y comienzan a estrecharse lazos con el Partido Nacional. A partir de ello, y conforme avance el conflicto político, se dará pie a una alianza electoral entre el centro y la derecha llamada Confederación Democrática (CODE).

Más aún, en diciembre de 1971 y ante el cierre de la visita de Fidel Castro a Chile, se organizó uno de los primeros actos de masas de la oposición: "la marcha de las cacerolas vacías". Esta convocó a mujeres que se manifestaron contra el gobierno, golpeando ollas en señal de protesta y desabastecimiento. Según Margaret Power, fueron alrededor de cinco mil mujeres (2008, p. 177). Desde nuestro punto de vista, este evento tuvo dos grandes repercusiones. Primero, perfiló una agrupación que vinculó transversalmente a los partidos opositores a la UP, pero "desde abajo", es decir con un perfil ciudadano y de disputa de la calle. Aunque el Partido Nacional promovió la manifestación y solicitó a las Juventudes del Partido que le dieran protección a la marcha, de igual manera en su organización se articuló la oposición transversalmente (2008). De hecho, tras el éxito de la manifestación, en 1972 se organizó "Poder Femenino", una agrupación que proseguía con la dinámica de las "cacerolas vacías", pero con un más dotado nivel de organización, habiendo dirigentes de pobladoras y centros de madres vinculadas a la DC, así como mujeres obreras articuladas con sus patronas, hasta integrantes de las otras ramas de las derechas. Ya para este caso, Elena Larraín señaló haber solicitado

a todos los partidos de oposición integrar a dos representantes mujeres, lo que incorporaba “PN, PDC, el PADENA, Izquierda Radical y Democracia Radical, además de representantes de los gremios, la sección femenina de SOL, Patria y Libertad, Javiera Carrera, UNAFE, Unión Cívica Democrática, Unión de Mujeres Libres, y mujeres empresarias y profesionales sin afiliación” (p. 194).

Por otra parte, una segunda consecuencia relacionada con el evento pasó al plano político institucional, pues el Partido Nacional elaboró una acusación constitucional contra el ministro del interior José Tohá, debido al enfrentamiento entre la policía y los manifestantes que protegían la marcha. Esta vez, la acusación rindió frutos pues contó con los votos de la DC. Con esto, comenzaba el aislamiento político del gobierno. La derecha, lejos de atemorizarse por la fortaleza social de la izquierda, salió a enfrentarla a la calle. Más aún, también en el plano institucional se producía uno de los conflictos más relevantes entre el Ejecutivo y el Parlamento. A principios de 1972 la oposición levantaba el proyecto Hamilton-Fuentealba que buscaba contener el proceso estatizador del gobierno. Dicho proyecto dejó en términos jurídicos un bloqueo al gobierno, que postuló enviarlo al Tribunal Constitucional para que resolviera la competencia del veto presidencial puesto por Allende, mientras que la oposición insistía en su rechazo por mayoría simple.

Para 1972, los efectos del desabastecimiento comenzaron a sentirse y la presión de la oposición generaba efectos. A mediados de 1972, el Partido Nacional en su Consejo General de La Serena acordó el objetivo de poner fin al gobierno de Allende antes de 1976, es decir, impedir que terminara su período democrático. Al mes siguiente, se producía el paro nacional del comercio, con el cual la oposición lograba aglutinar de mejor manera a esa franja de sectores medios. Mientras que en la izquierda, algunos llamaban al diálogo, otros se atrincheraban para “agudizar las contradicciones”.

En septiembre del mismo año, el Partido Nacional en su consejo de Panimávida llamó a paralizar completamente el país para provocar el “desenlace final”, promoviendo la “resistencia civil” (González,

2008, p. 266). Finalmente, en octubre de 1972 se producía el paro de camioneros que se prolongó por más de tres semanas. Era uno de los gremios más poderosos del país, por la labor estratégica que ocupan dada la geografía de Chile. Estos recibieron el apoyo de las organizaciones de mujeres, quienes se encargaban de llevarle comida a los camioneros en paro (Power, 2008), así como de toda la oposición "por abajo". Tal y como señalamos, por la base, en la calle, las distinciones y tradiciones entre las derechas no se entorpecían, sino más bien se complementaban. Como es sabido, la respuesta de Allende fue incorporar miembros de las Fuerzas Armadas al gabinete, tanto como un gesto político y como un mecanismo de contener a posibles oficiales golpistas.

Tras el éxito del paro de camioneros, al año siguiente la estrategia del Partido Nacional fue lograr los 2/3 necesarios en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 para destituir constitucionalmente a Allende. Sin embargo, la UP logró el 44% de los votos y, por tanto, la estrategia institucional se vio entorpecida. Por esto en mayo de 1973 las huestes de Sergio Onofre Jarpa llamaban abiertamente a la desobediencia civil. Las manifestaciones a favor y en contra del gobierno se hacían cada vez más frecuentes, con la consecuente dosis de polarización y violencia callejera.

En junio de 1973 se produjo el "Tanquetazo", un intento de golpe militar promovido por Patria y Libertad que fue repelido y controlado por el general Prats. Ante esto, el Partido Nacional, tomó palco y prefirió no pronunciarse en un "evento confuso" (González, 2008). Para agosto se convocaba a un paro nacional de los gremios, mientras diputados del Partido Nacional junto a la DC aprobaban un proyecto de acuerdo de la cámara que declaraba la ruptura del Estado de derecho por parte del gobierno. Desde el 6 de septiembre, el llamado era a la realización de paros seguidos hasta llegar al paro total. Sin embargo, el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas dieron el golpe de Estado destituyendo al presidente electo. Tiempo después, el Partido Nacional se autodisolvía, declarando haber cumplido su

deber, respaldando a la junta militar y con esto la clausura del sistema democrático.

Las derechas antiliberales

En términos generales, lo que denominamos “derechas antiliberales” son más bien formaciones políticas en clave de movimientos que, en comparación con la derecha tradicional (liberales y conservadores) han tenido vidas mucho más efímeras, pero no por ello menos importantes, sobre todo en coyunturas de alta conflictividad, como la que estamos analizando. Su relación con la historia de la derecha tradicional tendió a ser tensa y crítica, al considerarla como pasiva y oligárquica. Mientras que, para liberales y conservadores, estos grupos tendieron a ser vistos como “filo-fascistas”. Desde nuestra óptica, las diferencias y críticas siguieron manifestándose incluso en medio del boicot al gobierno de la Unidad Popular, sin embargo sus estrategias diversas, reflejo de distintos diagnósticos y tradiciones, fueron funcionalmente complementarias.

Un primer movimiento, expresión de esta derecha antiliberal, fue el Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPYL), cuyos referentes indiscutibles fueron Pablo Rodríguez Grez y Roberto Thieme. Tal y como lo ha señalado Constanza Vega (2017), la importancia del FNPYL radicó en su operatividad para producir actos subversivos, así como de articulación con sectores de las Fuerzas Armadas. Con un enfoque que fue incorporando la violencia política callejera como parte de su repertorio, así como una estructura de perspectiva paramilitar, el FNPYL desarrolló una serie de operaciones de sabotaje de obras civiles para provocar descontento e ingobernabilidad, además del enfrentamiento urbano con la izquierda. A esto se le agregaba la formación de sus militantes en defensa personal, internación de armas desde Argentina y la creación del “Frente de Operaciones”, que como expresión de la disposición del contingente, tenía por objeto preparar paramilitarmente a militantes para que se sumaran al

sector nacionalista del ejército en una posible guerra civil. Todo lo anterior emulando el ejemplo de España en 1936 (Salazar, 2007, p. 99).

Distante de la estrategia del Partido Nacional, la tesis del FNPYL fue la del “alzamiento focalizado”. Esta se basaba en el supuesto de que al lograr un levantamiento militar de un sector del ejército, el resto de las Fuerzas Armadas se sumarían. La expresión de esto fue el “Tanquetazo” de junio de 1973. Tras su fracaso, diversos líderes buscaron asilo y otros como Thieme, simulaban su muerte en un accidente aéreo. Lejos de desistir en sus tesis, en enero de 1973, Pablo Rodríguez Grez criticó la estrategia del Partido Nacional, llamando a pasar de la “resistencia civil” propiciada por estos a la “ofensiva civil”. Para eso, formaba la escuadra “Héctor Castillo Fuentealba”, en honor a un militante muerto en uno de los tantos enfrentamientos con sus opositores. Finalmente, tras los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y el fracaso de la destitución de Allende, Patria y Libertad señaló la tesis del “empate institucional”, ante lo cual la única salida era la intervención de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, en una línea retórica similar a lo anterior, es posible identificar a otros dos movimientos nacionalistas: el grupo Tacna, ligado al sector de Roberto Viaux, y el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (MRNS), cuyo líder más conocido era Ramón Callís. Ambos movimientos carecían de una base social que les permitiera competir con las otras expresiones. Por ello, su estrategia era el llamado a las Fuerzas Armadas. En el caso del MRNS, una vez que Allende fuera ratificado, su tesis fue: “Lo dijimos, la democracia liberal ha muerto” (*El Mercurio*, 6 de octubre de 1970, p. 17). En base a lo anterior, el movimiento a través de sus revistas desplegó toda una retórica hacia el convencimiento de las Fuerzas Armadas en su debida ruptura del orden demoliberal. Al igual que el grupo Tacna, la tesis planteada sostenía que la lealtad de estas era con la nación y no con el Estado, por tanto era su obligación intervenir (*Forja*, agosto de 1972, pp. 16-17).

Finalmente, el último referente importante fue el movimiento gremialista de la Universidad Católica. Liderado por Jaime Guzmán e influenciado –al igual que el MRNS– por el tradicionalismo antiliberal irradiado por el sacerdote Osvaldo Lira, este movimiento más laxo que los demás y de tinte más estudiantil, se sumó a la movilización de masas contra el gobierno de la UP. A grandes rasgos, desde el corporativismo profesado, la tesis principal de Guzmán planteaba la idea del “poder gremial” como la estrategia más fructífera para enfrentar a la izquierda. En este sentido, Guzmán en su rol de profesor universitario, logró aglutinar a importantes líderes estudiantiles tras su influjo ideológico y así enfrentar el proceso de “desnaturalización de la universidad”. Para este intelectual, la nación se expresaba en los gremios, quienes como cuerpos intermedios, eran el recurso último de salvación del influjo marxista.

En la práctica, desde el movimiento gremial con los estudiantes de la FEUC, fueron aglutinándose alrededor de las movilizaciones opositoras. Guzmán cuestionó al Partido Nacional, considerando a los partidos actores secundarios. Además se distanció de Patria y Libertad por la retórica y uso de la violencia política, aunque nunca los cuestionó públicamente. Tras el paro de octubre de 1972, la estrategia gremialista alcanzó ribetes nacionales. Desde los estudiantes, recolectaron comida para los camioneros complementándose con los otros actores sociales. Para Guzmán, los “comandos gremiales” mostraban su capacidad e influencia en la disputa a la izquierda.

Más aún, tras la huelga de los mineros de El Teniente en abril de 1973 y su marcha desde Rancagua a Santiago, el movimiento gremialista ofreció la Universidad Católica como albergue. Finalmente, entrado 1973, ampliaron su política de recolección de firmas para la renuncia de Allende (González, 2008, p. 288). De igual manera, estas no fueron necesarias, pues, el 11 de septiembre el golpe militar consolidaba el boicot general.

Conclusión

Para comprender el desarrollo de las derechas durante los mil días de Allende, es necesario tener presente dos cuestiones fundamentales. Primero, su variante tradicional se encontraba en un proceso de modernización tras el agotamiento de su repertorio convencional. En este escenario, la salida ofensiva comandada mayormente por los sectores nacionalistas en su variante partidaria se volvió hegemónica privilegiando la confrontación. En segundo lugar, el marco de Guerra Fría fue determinante tanto en la aglutinación anticomunista en las distintas expresiones de las derechas y la DC, así como en la intervención de la CIA. Lejos del estilo “putsch” fracasado en el atentado a Schneider, el juego del boicot y aislamiento al gobierno copando la calle resultó complementario para sus objetivos en las diversas expresiones. Así, el golpe militar no se dio por sí solo, sino en medio de un terreno fértil de aislamiento político del gobierno, movilización social de oposición y violencia callejera.

Referencias

Bohoslavsky, E. (2012). ¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo”, 1964-1973. *Historia Unísonos*, 16(1), 5-14.

Boisard, S. (2015). La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 11 juin 2015, consulté le 04 septembre 2020. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68009>; <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68009>

Bustamante, F. (2014). La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973. *Revista Persona y Sociedad*, 1, 57-83.

Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Corvalán, L. (2016). *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. Santiago: Editorial USACH.

El Mercurio, 6 de octubre de 1970, p. 17.

García, P. (ed). (1972). *El caso Schneider, operación Alfa*. Santiago: Quimantú.

González, L. (2008). Las derechas durante el gobierno de Salvador Allende. *Mapocho*, 64, 259-265.

Kornbluh, P. (2003). *Los EE.UU. y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*. Santiago: Editorial B Chile.

Kornbluh, P. (2004), *Pinochet, los archivos secretos*. Buenos Aires: Editorial Crítica.

Moulian, T. e I. Torres. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile 1938-2010*. Santiago: Ediciones Akhilleus.

Partido Nacional. (1966). *Estatutos del Partido Nacional*. Santiago: Impresiones El Imparcial.

Pérez, A. (2014). Religiosidad, imaginario y cultura política: El caso del MRNS. *Cultura y religión*, 1, 262-288.

Power, M. (2008). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*. Santiago: DIBAM Ediciones.

Revista Forja, agosto de 1972, pp. 16-17.

Revista SEPA, semana del 9 al 15-II-1971.

Salazar, M. (2007) *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*. Santiago: Editorial Mare Nostrum.

Schneider, V. (2010). *General Schneider. Un hombre de honor un crimen impune*, Santiago: Ocho libros editores.

Valdivia, V. (2008). *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: LOM Ediciones.

Varas, F. (1972), *Conversaciones con Viaux*. Santiago, Chile: Editorial Eire.

Vega, C. (2017). “En Chile no pasarán!: el movimiento Patria y Libertad en su lucha anticomunista contra la unidad popular, 1970-1973”. Tesis magíster en historia, Universidad de Chile.